

Factores obstructivos al ascenso de las izquierdas en América Latina: paralelismos entre Perú y Colombia

Obstructive factors to the rise of the left in Latin America: parallels between Peru and Colombia

Mary Luz Sandoval Robayo*

Resumen: Este artículo busca a través de los factores favorables al “giro a la izquierda” ocurrido en América Latina, entre 1998 y 2010, mediante dos casos exitosos: Brasil y Uruguay, explicar los casos de Perú y Colombia donde la izquierda democrática no ascendió al poder presidencial durante este mismo periodo. Tiene como propósito dilucidar por qué ello fue así a pesar de que estos dos últimos países estuvieron condicionados por factores idénticos o similares a los que condicionaron los países donde la izquierda democrática fue efectiva en llegar al poder presidencial. Este artículo no busca partir de la determinación según la cual todos los países de América Latina debieron pasar por el “giro a la izquierda”, sino mostrar cuáles fueron los factores que obstaculizaron la llegada a la izquierda y que separan a estos dos países: Perú y Colombia del resto de la región al mismo tiempo que los identifica a través de sus semejanzas.

Palabras clave: Colombia, Perú, Giro, Izquierda Fallida, Mecanismos Causales.

Abstract: This article seeks through the favorable factors to the “the left turn” that happened in Latin America, between 1998 and 2010, through two successful cases: Brazil and Uruguay, in order to explain the cases of Peru and Colombia, where the democratic left did not rise to the presidential power during this same period. Its purpose is to clarify why this was so despite the fact that these last two countries were conditioned by identical or similar factors to those that conditioned the countries where the democratic left was effective in reaching presidential power. This article does not seek to start from the determination according to which all Latin American countries had to go through the “left turn”, but to show what were the factors that hindered the arrival to the left and that separate these two countries: Peru and Colombia from the rest of the region while identifying them through their similarities.

Keywords: Colombia, Peru, Turn, Failed Left, Causal Mechanisms.

Recibido: 5 septiembre 2019 Aceptado: 15 diciembre 2019

* Nacionalidad Colombiana. Socióloga, Doctora en Ciencias Políticas de la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires - Argentina. Profesora Asociada, Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, Manizales - Colombia. Email: <maryluz.sandoval@ucaldas.edu.co>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-1396-010X>>

Introducción

Se denomina “giro a la izquierda” en América Latina a una ola de victorias electorales por parte de candidatos inscritos en la tendencia ideológica de izquierda democrática entre 1998 y 2010, luego de varios lustros de neoliberalismo. Esta izquierda fue catalogada de democrática en tanto había renunciado a la toma del poder por medio de las armas y en cambio se acogió a las reglas del juego electoral. Después de la imposición del modelo de mercado, fuerzas políticas de distinta índole en el Cono Sur, en la región andina y Centroamérica, ascendieron al poder presidencial: Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua. En Honduras y Paraguay fue impedido por medios *non sanctos*, mientras la izquierda mexicana llegó fuera del *timing* regional hasta el 2018 y otros países se quedaron rezagados: Colombia, Perú, Guatemala y Costa Rica, aunque hayan avanzado de forma importante en ese propósito (Arnson, *et al.*, 2007; Cameron y Hershberg, 2010; Levitsky y Roberts, 2011; Rodríguez Garavito, Barrett y Chávez, 2005).

Manuel Andrés López Obrador, Ollanta Humala y Ottón Solís se presentaron a la presidencia en 2006 en México, Perú y Costa Rica y fueron clasificados como parte de esa ola (Weyland, Madrid y Hunter, 2010: 1), pero el primero fue derrotado en unas elecciones cuestionadas por fraude, el último también fue vencido y el segundo cambió de posición una vez en el poder (Cameron y Hershberg, 2010: 2). Los teóricos del giro a la izquierda en América Latina orientaron sus análisis hacia los casos de izquierdas exitosas, ya fueren moderadas o radicales, pero dejaron de lado aquellos en que la nueva izquierda llegó con retraso (México) y dejaron fuera de explicación por qué no llegó a la presidencia como en Perú y Colombia.

El estudio de las izquierdas que no llegaron al poder extiende nuestro entendimiento sobre el fenómeno del giro desde un punto de vista negativo pero complementario. La comprensión de la ausencia del giro a la izquierda en el mismo *timing* regional o de su rezago, es otra forma de ver y explicar este fenómeno, alternativa a las teorías existentes sobre la nueva izquierda. Para explicar estos dos casos de ausencia del giro, a continuación se exponen dos casos exitosos de llegada de la izquierda al poder y los factores que lo favorecieron: Brasil y Uruguay, a partir de estos factores se comparan los dos casos no exitosos: Colombia y Perú, desde los cuales se infieren los factores que obstaculizaron dicho giro y finalmente se lleva a cabo una propuesta analítica que recoge elementos de comparación entre los casos exitosos y los no exitosos y finalmente se infieren unas conclusiones donde se sintetizan los elementos comunes entre Perú y Colombia.

El problema

¿Por qué unas izquierdas fueron exitosas en alcanzar la presidencia en América Latina entre 1998 y 2010 y otras no? El problema central radica en las causas que diferencian el *timing* regional entre estos dos países, Colombia y Perú del resto de aquellos donde la izquierda sí alcanzó el poder presidencial.

Los modelos derivados de los teóricos del giro a la izquierda (Levitsky y Roberts, 2011: 7; Burgess y Levitsky, 2003; Arnson, *et al.*, 2007; Rodríguez Garavito, Barrett y Chávez, 2005; Weyland, Madrid y Hunter, 2010; Mazzuca, 2012; Murillo, Oliveros, y Vaishnav, 2011; Beasley-Murray, Cameron, M. A y Hershberg E., 2010; Weyland, 2009; Yashar, 2005, 2011; Samuels, 2004; Handlin y Collier, 2011; Queirolo, 2013; Luna, 2007) no resultan suficientes para explicar estos casos: el rezago de México (donde llega hasta julio de 2018) y los casos de Colombia y Perú, donde no se dio el giro aun cuando hayan

pasado por los procesos macro políticos y macro económicos señalados por estos autores del giro como sus principales causas.

La hipótesis que se sustenta es que dada una condición igual “ausencia de giro a la izquierda” en los dos países, podría suponerse una ausencia de los mismos factores que lo provocaron. De acuerdo con la teoría de Levitsky y Roberts (2011), estos factores permisivos fueron entre otros: medio ambiente internacional favorable (fin de la guerra fría), tercera ola democratizadora (superación de las dictaduras), consecuencias sociales negativas del modelo de mercado, desbarajuste del sistema de partidos, entre otras.

De acuerdo con la lógica de estos autores, dichos factores serían de orden negativo respecto de los casos exitosos, esto es, ausencia de estos *factores permisivos* que en cambio sí estuvieron presentes en los países del giro. Lo que se muestra mediante la comparación entre Perú y Colombia, es que esta explicación no es suficiente, puesto que la mayoría de los factores permisivos propuestos por Levitsky y Roberts, también estuvieron presentes en estos dos países donde el giro no ocurrió, en cambio, hubo presencia de una serie de los que aquí se denominan *factores obstructivos* a la llegada de la izquierda democrática legal, los cuales constituyen particularidades comunes en los casos de Perú y Colombia; estos factores fueron unas veces idénticos o parecidos, otras veces se dieron en distinto *timing* y en otras ocasiones fueron distintos en intensidad.

Factores estructurales y factores agenciales

Los factores permisivos del giro a la izquierda planteados por la teoría de Levitsky y Roberts (2011) son determinantemente estructurales y plantean únicamente factores permisivos, por tanto, no dan cuenta de la totalidad de los factores que intervienen en los procesos nacionales de América Latina. Como las teorías de Levitsky y Roberts y la teoría del Institucionalismo Histórico, tienen limitaciones para explicar los momentos de cambio a lo largo de las historias nacionales, se recurre a los factores de índole agencial propuestos por Luna (2007) y Samuels (2004) para explicar el éxito de los casos del Frente Amplio en Uruguay y del Partido de los Trabajadores en Brasil en su momento.

En tanto, se trata de explicar casos que no ocurrieron, metodológicamente ello implicó establecer variables que tuvieron un papel obstructivo en los dos casos en estudio, en contraposición a lo planteado por Levitsky y Roberts. Para ello también se recurrió en el caso de Perú a la teoría de Cameron (2011). Las hipótesis sobre las izquierdas peruana y colombiana, basadas en Cameron y en la investigación mía sobre Colombia, buscan identificar cuáles fueron esos factores obstructivos presentes en ambos países que los hacen semejantes. Ello significó evaluar si fueron el conflicto armado interno, el modelo neoliberal, el cambio ideológico tardío, el faccionalismo, entre otros, los factores que obstruyeron el avance de estas izquierdas en el mismo *timing* regional.

Metodología: análisis cualitativo comparativo

La metodología es de carácter cualitativo y comparativo entre dos casos: Colombia y Perú y entre éstos y los casos exitosos. Se fundamenta en el Método de Análisis Comparativo Cualitativo (*Qualitative Comparative Analysis, QCA*) propuesto por John Gerring (2001) de presencia y ausencia de mecanismos causales. En contraposición a los factores citados por las teorías existentes sobre el giro a la izquierda, se

trabajan factores causales basados en las teorías de Luna (2007) y Samuels (2004) y con base en los hallazgos de mi tesis de doctorado (2018).

Se comparan dos casos exitosos: Brasil y Uruguay, se complementa ello con la comparación entre los casos fallidos: Perú y Colombia y al final se establecen factores que derivan de estas experiencias que se repiten o que no se presentan en los segundos respecto a los primeros. Estos factores pueden tener un carácter estructural, lo que significa que hacen parte del entorno de los partidos o movimientos de izquierda y que no dependieron de las acciones o estrategias de los mismos y factores agenciales, es decir, aquellos que pudieron depender de las acciones o estrategias de los partidos o movimientos de izquierda (Luna, 2007; Samuels, 2004). Estos factores derivan de hechos históricos en las dimensiones política, económica, jurídica y social.

Dos casos exitosos de ascenso de la izquierda democrática en América Latina

Dos casos de transformación exitosa de partidos de izquierda que podemos seleccionar son Brasil y Uruguay puesto que constituyen los modelos a los cuales varias izquierdas buscaron imitar. En Brasil a inicios de los años noventa, los efectos negativos de las altas tasas de interés como el crecimiento de la deuda, la reducción de la inversión interna, la crisis económica y el desempleo fueron los antecedentes del ascenso de la izquierda. En Uruguay luego de la ruina del modelo de sustitución de importaciones que había sido de carácter intensivo (bienestar y proteccionismo) y en un contexto de un sistema de partidos institucionalizado, el Frente Amplio, FA, fue capaz de obtener ventaja al convertirse en el portavoz de aquellos que fueron marginados por el mercado. Tanto el Partido de los Trabajadores, PT, en Brasil como el Frente Amplio, FA, en Uruguay realizan procesos de transición ideológica de “desradicalización” y se mueven hacia el centro del espectro político (Samuels, 2004; Queirolo, 2013: 94; Kingstone y Ponce, 2010: 99-100; Luna, 2007).

Dentro del PT tomó ventaja la línea pragmática luego de las victorias subnacionales en varias importantes ciudades de ese país. Además, se desplegó un espacio dentro del sistema de partidos para la izquierda y ésta logró abrirse paso por medio de un liderazgo vigoroso enlazado a un fuerte *accountability* de las bases sobre aquél, lo cual logró crear una alta compenetración entre los líderes y bases sociales (Handlin y Collier, 2011). Las victorias subnacionales le concedieron tanto recursos como experiencia de gobierno al partido (Samuels, 2004: 1016; Hunter, 2008). Las experiencias del PT, en Porto Alegre y São Paulo, apoyaron la conversión de este partido en una organización profesional electoral. Estos se cuentan como factores que favorecieron el giro a la izquierda en ese país¹. Una vez en el poder, el presidente Luis Inácio Lula da Silva continuó con algunos elementos del programa neoliberal de su antecesor Fernando Cardoso (Kingstone y Ponce, 2010: 99, 103, 104) en alianza con el Partido Liberal y otros partidos de derecha, aunque luego virara hacia un modelo más heterodoxo.

El Frente Amplio, FA, por su parte en cambio, desafió al modelo neoliberal, se organizó en torno a un gran movimiento anti mercado y contra las privatizaciones. Su crecimiento electoral se basó en la defensa de quienes fueron beneficiados por el modelo de sustitución de importaciones en el pasado y en su capacidad de liderar tales intereses, también impidió la legislación pro mercado. Igual que el PT, el FA llevó a cabo alianzas tanto programáticas como electorales con grupos de centro derecha y fracciones de partidos tradicionales, creó lazos con las clases medias más progresistas y con los sindicatos.

¹ Entrevista a Carlos Lecaros, economista y filósofo, consultor internacional, profesor universitario de la Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú.

El sector moderado del FA igual que en el PT derrotó a los radicales, alcanzó un fuerte liderazgo carismático y un buen manejo de los conflictos internos lo cual le brindó la posibilidad de nutrir una coalición heterogénea pero unida; se apoderó y tradujo de forma actualizada el “batllismo”² para afianzar su unidad. En medio de la ausencia de alternativas políticas distintas, el FA lideró el descontento frente a los partidos tradicionales; además mientras se erigió en la oposición, mostró mesura programática.

Quince años de gobierno en Montevideo, con una alta aceptación, fue fundamental para optar por la moderación, para probar capacidad de gobierno y expandirse hacia la periferia de la capital. Sin embargo, el FA creció en todos los estratos sociales y en Montevideo lo hizo en las clases populares e incluso captando al electorado de los partidos tradicionales, especialmente luego de que el modelo económico mostrara su agotamiento hacia 1989 y más aún después del colapso económico de 2002 (Luna, 2007: 6-8). Otra explicación al ascenso del FA fue la transformación del sistema de partidos de Uruguay, que pasó de un bipartidismo entre partidos tradicionales a un bipartidismo entre izquierda y partidos tradicionales (De Armas, 2009: 43; Lanzaro, 2011: 355) aprovechando el descontento popular frente a tales partidos (Queirolo, 2006: 36).

La imposibilidad de conservar el modelo industrialista de carácter nacionalista, en Brasil, además del enorme incremento de la inflación, de la deuda pública, del desempleo y la baja inversión doméstica, fue el contexto que le permitió a Lula ganar las elecciones (Kingstone y F. Ponce, 2010: 103, 104). La victoria de los moderados, dentro del PT, además de la superación del faccionalismo y la capitalización de los medios económicos y de poder para expandir su base partidaria, puede resumirse en la prescripción: *moderación y pragmatismo*, lo cual pavimentó el camino hacia su triunfo (Samuels, 2004: 1015; Luna, 2007; Salmerón, 2005: 153, 157, 160, 162; Kingstone y F. Ponce, 2010: 99-100).

En ambos casos se generaron estrategias de ampliación de la participación popular a través de sus estructuras de base, un ejercicio de profundización de la democracia, lo que implicó participación en las decisiones y en la redistribución de recursos mediante los denominados “presupuestos participativos” (PT), “Concejos Vecinales” y “Centros Comunales Zonales” (FA), lo cual amplió los márgenes de victoria electoral tanto al PT como al FA.

La llegada al poder subnacional en las ciudades resultó una condición permisiva para obtener el poder nacional tanto para el FA como para el PT. Sin embargo, en otros casos, no aplica esta condición como en Venezuela, Ecuador y Bolivia, por ejemplo. Con el fin de que esas victorias fueran un escalón en el camino de la presidencia, era necesario que este ejercicio político resultara exitoso, lo que llevó a una gran aceptación por parte de la ciudadanía y apoyo de los electores.

De estas dos experiencias se pueden subrayar algunos factores comunes: 1) adopción de la *moderación y el pragmatismo* político como resultado de la *transformación ideológica*, en lo cual se fundamentó la adaptación tanto del PT como del FA en tanto partidos y el crecimiento de su capacidad para atraer distintas clases sociales (*catch-all parties*); 2) despliegue de un espacio para un partido de izquierda dentro del sistema de partidos como única oposición *untainted* en los dos casos (Queirolo, 2013); 3) mantenimiento de un *liderazgo fuerte* y de la *unidad partidaria* y 4) conquista de varias elecciones subnacionales en ciudades importantes.

² Término que proviene del presidente reformador uruguayo del siglo XIX y comienzos del siglo XX, José Batlle.

Ambos partidos: 1) mantuvieron un electorado histórico y constituyeron uno nuevo con base en la capitalización del descontento frente al modelo económico de mercado y al régimen político; 2) llevaron a cabo alianzas con partidos tradicionales; 3) captaron estratos pobres mediante la descentralización participativa (participación popular); 4) moderaron su posición política (Samuels, 2004: 1016; Queirolo, 2013: 94; Kingstone y Ponce, 2010: 99-100); 5) obtuvieron alta aprobación en alcaldías (Luna, 2007: 17-19) y su política social fue eficaz (Samuels, 2004: 1016; Hunter, 2008); 6) contaron con liderazgos fuertes y lograron bloquear la legislación pro mercado (Luna, 2007: 17-19). En ambos partidos hubo *accountability* sobre ese liderazgo y sintonía entre líderes y bases (Handlin y Collier, 2011).

Casos rezagados de ascenso de la izquierda democrática: Perú y Colombia

En Perú las grandes desigualdades sociales que prevalecieron durante todo el siglo XX fueron atenuadas por el reformismo militar de izquierda entre 1968 y 1980 periodo en el cual las Fuerzas Armadas pusieron en práctica un proyecto modernizante, antioligárquico, de tendencia reformista que principió con la estatización de las empresas petroleras de Estados Unidos (Mansilla, 1999: 278, 285). Esta es una diferencia importante con el caso de Colombia donde nunca hubo experimentos de esta índole. Los esfuerzos de modernización en el Perú se vieron obstaculizados por las acciones de las guerrillas y luego por la entrada de actores nuevos como el narcotráfico y la corrupción. Sendero Luminoso, SL y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, MRTA, fueron la encarnación de la violencia política que emergió en ese país desde comienzos de los 80 e incluso antes.

Varias condiciones sociales le permitieron a SL cierto margen de aceptación: altos niveles de pobreza, concentración de la riqueza, escasa presencia estatal en particular en las zonas rurales, dictaduras militares entre 1930 y 1980, que diseñaron un entramado estatal autoritario y limitaron los derechos ciudadanos, deficiente prestación de servicios básicos y de justicia (García Ruíz, 2007: 45).

Desde la década de los 70, Sendero Luminoso (de ahora en adelante SL), arrinconaba a la izquierda legal, esta guerrilla asesinó a militantes y líderes de izquierda que pertenecían a alguno de los partidos que hacían parte de Izquierda Unida, (de ahora en adelante IU) la expulsó de diversos espacios que luego ocupó. Estos actos de barbarie colocaron en un dilema a la izquierda peruana legal, factor que gestó su división. La división interna de IU, fue provocada por la carencia de deslinde de sus militantes y líderes de la vía armada para la toma del poder. Sólo algunos sectores zanjaron sus diferencias con SL, pero otros no lo hicieron.

Hacia 1985, el problema de la izquierda peruana era la unidad electoral debido a una ruptura entre Henry Pease y Alfonso Barrantes. La división de los dos candidatos de izquierda en las elecciones de ese año causó su derrota frente a Alan García. Aunque el discurso de IU no fuera muy radical, Alan García gana a causa del temor del electorado a que esta izquierda llegara al poder. La IU no tuvo la capacidad para sacar provecho político de las consecuencias del modelo económico y muere definitivamente en la década de los 90. Además, muchos de sus militantes y líderes viraron hacia la derecha, cuando emergían partidos de izquierda democrática en otros países (Comunicación personal, Carlos Lecaros, Profesor Universidad Católica del Perú, 10 de septiembre de 2015). Antonio Zapata (2009) explica la derrota y crisis de la izquierda peruana en 1990 así:

“En 1989 se dividió Izquierda Unida y comenzaron sus desastres electorales. Sin embargo, en la contienda anterior a su ruptura, las municipales de 1986, la IU había obtenido un tercio del voto y algo más de cincuenta alcaldías provinciales. No obstante perder Lima, esas municipales fueron el mejor resultado histórico de las izquierdas, habiendo tejido una red nacional de autoridades locales que presagiaban nuevos triunfos hasta alcanzar la presidencia ¿Qué ocurrió? ¿Cómo se desmoronó la izquierda y por qué no ha vuelto a recuperarse? La Izquierda Unida nació de la derrota en las presidenciales de 1980, cuando la división en cinco candidaturas izquierdistas mermó notablemente el caudal electoral obtenido en la constituyente de 1978. Hubo una autocrítica limitada, no se superó la desconfianza y los partidos de izquierda formaron una coalición laxa, que permitía la continuidad de las fracciones...” (Periódico Digital La República, 04/11/2009).

Dos razones políticas entrelazadas intervinieron para que Perú no siguiera la misma senda del resto de la región latinoamericana en 2006 según Cameron (2011): 1) aunque la democratización regional y el fin de la guerra fría redujeron la percepción de amenaza que representaba la izquierda en el Perú, la democratización coincidió con una mayor violencia interna. Violencia e hiperinflación profunda provocaron que las masas se sometieran a un liderazgo autoritario, que creían capaz de garantizar el orden y la recuperación económica (Cameron, 2011: 380); 2) la principal razón según este autor fue electoral, el Perú no da el viraje hacia la izquierda en 2006 porque la clase pobre trabajadora en Lima no alineó sus votos con las preferencias de los votantes de la Sierra, como había hecho en el pasado. Lima fue la arena de disputa decisiva en la segunda vuelta de la elección presidencial y los pobres urbanos votaron por el APRA, más que por Humala.

Este autor señala que, en esta elección, Humala y APRA con Alan García dividieron el voto por la izquierda. Lima definió la elección, Cuzco se vio en el lado derrotado, el alineamiento de los votos de protesta de los pueblos y del campo, que fue clave en el éxito de los pasados candidatos antisistema y de la izquierda en los 80, falló en esta ocasión. El APRA ganó con el voto popular urbano y en la costa, Humala (quien ganaría posteriormente en 2011) gana votos en el Sur y Centro de la Sierra y la Amazonía. Entre ambos candidatos dividieron a los votantes que representaban el electorado natural de la izquierda (Cameron, 2011: 376).

Levitsky y Roberts, ponen en cuestión si Ollanta Humala debía ser considerado de izquierda, ya que no lo son los partidos que abandonan sus compromisos redistributivos una vez en el poder como en el caso del APRA con Alan García (Levitsky y Roberts, 2011: 5) pero también en el caso de Humala. Mientras la izquierda pretende atenuar los efectos del modelo económico, Alan García abrazó el modelo neoliberal, contrario a su administración anterior. El giro de García hacia la derecha y de aceptación del modelo económico generó según Cameron altos niveles de crecimiento (Cameron, 2011: 377).

Esta afirmación sobre los altos niveles de crecimiento en el marco del modelo de mercado, estaría en contravía de lo afirmado por Levitsky y Roberts (2011) y de otros autores del giro, según los cuales el crecimiento lánguido de la economía y las consecuencias económicas del neoliberalismo en América Latina, fueron la causa de la emergencia del giro³.

³ A finales de los 90 el Perú experimentó la crisis económica generada por las medidas neoliberalizadoras del primer gobierno de Alberto Fujimori, igual que el resto de América Latina.

La izquierda peruana se mostró incapaz de proveer la voz a los movimientos de protesta durante el gobierno de Toledo, por parte de quienes no obtuvieron beneficios del crecimiento económico. Falló en distinguirse frente a la percepción de asociación con la violencia revolucionaria. Incluso luego de la derrota de Sendero a comienzos de los 90, el Perú experimentó varias olas de protesta social (Cameron, 2011: 384), pero estuvieron desarticuladas y no dieron como resultado la creación de confederaciones nacionales.

A diferencia de Bolivia y Ecuador, en Perú no surgió un partido indígena importante ni un movimiento indígena fuerte. La diferenciación entre los modelos de voto de áreas indígenas y no indígenas, fue producto de que políticos como Alberto Fujimori, Alejandro Toledo y Ollanta Humala, atrajeran al votante indígena mediante la combinación entre un llamado populista y étnico, a través de la denuncia de la élite política, la focalización en los pobres y el manejo de una imagen de salvadores del Perú, así forjaron lazos con los líderes indígenas y acogieron sus símbolos y demandas (Madrid, 2011). El reto analítico que plantea el Perú desde la perspectiva de Cameron es entender cómo una combinación específica de factores que causaron el viraje hacia la izquierda en todas partes se acoplaron con características idiosincrásicas en Perú, con un resultado diferente. Desde su perspectiva se trata de un caso distinto, como resultado de la combinación con otras condiciones, algunas de ellas únicas en el Perú y otras comunes a la región. Pero este es el mismo reto analítico del caso colombiano.

Más recientemente, en las elecciones de 2016, la izquierda vuelve a tener una presencia importante mediante el Frente Amplio (FA), liderado por Verónica Mendoza, el cual por poco margen no logró pasar a segunda vuelta (hubo una diferencia de más de dos puntos porcentuales respecto del ganador en la primera vuelta: 18.74% para Mendoza y 21.05% para Kuczynski). Sin embargo, colocó 20 congresistas (2 más de los que colocó Kuczynski, ganador de la segunda vuelta). Esta lideresa cusqueña, de padre cusqueño y madre francesa, lenguahablante de un perfecto quechua y formada política y académicamente como psicóloga con post grado en antropología, logró derrotar una parte de las posibles simpatías hacia Keiko Fujimori, mediante un llamado a los hablantes del español y a las mayorías quechua-hablantes del Sur. Haciendo honor a la tradición de izquierda ideologizada, el FA, se divide en julio de 2017 entre FA y el Movimiento Nuevo Perú (MNP), lo que podría nuevamente impedir acercarse a la victoria de la izquierda en ese país.

A diferencia de Perú, Colombia no ha tenido gobiernos dictatoriales con una excepción a mediados del siglo XX, aunque ha vivido bajo estado de excepción por muchos años y luego de la denominada “época de la violencia” (1930-1957), tuvo durante al menos una veintena de años un sistema de democracia restringida llamado “Frente Nacional” (1958-1974). Es justamente durante este periodo de democracia restringida que surgen las primeras guerrillas que retan al Estado.

En Colombia existen tres tipos de conflictos: 1) conflictos sociopolíticos, entre ellos los que enfrentan al Estado y la guerrilla; 2) conflicto social de expulsión física y económica de una masa marginada tanto en los campos como en las ciudades producto de la pobreza y la desigualdad; 3) conflicto protagonizado por el crimen organizado: mafias de la droga (Waldmann y Reinares, 1999: 259).

A pesar del cambio de constitución (1991), la situación de violencia no ha cesado hasta el día de hoy. Para finales de los noventa se estimaba que se asesinaban 25.000 personas por año (Waldmann y Reinares, 1999: 255). El Estado no sólo deja actuar con total impunidad al paramilitarismo y a las mafias de la coca en las zonas de producción ganadera y bananera, sino que los considera necesarios para la eliminación de

los políticos de izquierda (Waldmann y Reinares, 1999: 272). Esta situación ha continuado hasta el presente y se ha expandido a las zonas de producción de hoja de coca, de extracción de oro y de otros recursos valiosos.

En Colombia ocurrió el mismo fenómeno que en Perú, pero con diferenciales, también se presentó violencia, desatada por el narcoterrorismo en los años paralelos a la tercera ola democratizadora (1974 hasta finales de los 80) (Huntington, 1994) y previos a la finalización de la guerra fría, lo cual se sumó al conflicto armado que había emergido desde mediados de los 60.

Desde sus comienzos la izquierda colombiana estuvo dividida entre izquierda armada e izquierda legal y luego en casi todos los eventos eleccionarios, estuvo dividida en distintos partidos y facciones. Esta división consuetudinaria ha jugado un papel determinante en el conjunto de factores que debilitan las perspectivas del alcance del poder nacional (faccionalismo). En 1994 la votación por la izquierda representada por Antonio Navarro Wolff (partido Compromiso Colombia) fue de un 3.8% aproximadamente; en 1998 ningún candidato por la izquierda obtuvo un porcentaje representativo. Para el año 2002 empieza a crecer la participación por la izquierda con Luis Eduardo Garzón (6.2%). Para el 2006 la candidatura de Carlos Gaviria atrae un porcentaje de votantes bastante alto respecto de periodos anteriores (22%). En 2010 Gustavo Petro obtiene un porcentaje mucho menor que el obtenido por la izquierda en el periodo electoral anterior (9.1%) y para las elecciones de 2014, la candidata Clara López, alcanza un porcentaje mayor que en las elecciones de 2010 (15.2%).

Sin embargo, la nueva izquierda en Colombia, es decir, aquella que inicia su reunificación en 2001 mediante el Frente Social y Político, FSP, aún no resuelve bajo una meta de unidad sus contradicciones por lo cual no ha presentado una estrategia unificada para el alcance del poder nacional. La falta de resolución de los debates claves por medio del diálogo para derrotar a los sectores radicales ha resultado en permanentes divisiones. El Polo Democrático Alternativo, PDA, derivado del FSP, ha buscado “purgar” las posiciones guerrilleras dentro de sus filas, pero la mezcla de esta postura con su apoyo al proceso de paz con las guerrillas de las FARC-EP, apareció confusa ante los votantes menos informados y poco formados políticamente de las clases populares, quienes siguen cooptados por la ideología de la ultraderecha que se opone al proceso de paz con dichas guerrillas.

El fracaso de la izquierda democrática colombiana para materializar un proyecto nacional y capitalizar los triunfos en la ciudad capital, Bogotá donde alcanzó tres victorias seguidas entre 2003 y 2015, no sólo tuvo que ver con la ofensiva del régimen y de los medios de comunicación en su contra, sino con la actitud grupista de algunos sectores del partido y con la concentración del Polo Democrático Alternativo, PDA, en Bogotá (Téllez Iregui, 2010). En 2010 un sector importante del PDA, liderado por Gustavo Petro, llamados “Progresistas” se separa de ese partido, dejando atrás la intención de unidad en un solo frente de toda la izquierda.

Mientras el PDA busca reafirmar la organización partidaria luego de las experiencias de gobierno en Bogotá, Progresistas, se ha centrado en la figura del líder, consecuentemente, no existe una propensión a consolidar una estrategia adaptativa de conformación de partidos *catch-all* en ninguno de los dos casos.

En lugar de capitalización de los triunfos subnacionales, hubo impopularidad de varios de los líderes de izquierda que habían llegado a la alcaldía de Bogotá, por cooptación de la derecha (Luis Eduardo Garzón), corrupción (Samuel Moreno), falta de eficacia y de moderación (Gustavo Petro). Los medios del

establishment tuvieron un tratamiento especial con Garzón a quien favorecieron, en cambio, se encargaron de masificar el caso de corrupción de Moreno y los enfrentamientos de Petro, que lo hicieron ver como incapaz de gobernar. Caudillismo, faccionalismo e indisciplina han caracterizado a todos los partidos, pero en particular a la izquierda, cuyos líderes no han aceptado las reglas y las estructuras del partido⁴.

Un mecanismo causal de gran alcance explicativo fue el papel del liderazgo populista de derecha de Álvaro Uribe Vélez, que se erigió por encima de los líderes de izquierda durante y después de su mandato de dos periodos (2002-2010). Como presidente pudo contar con índices económicos sumamente favorables desde el inicio de su campaña, incluso la propia expansión de la violencia guerrillera legitimó su posición guerrillerista y el *boom de commodities* le abrió un margen de maniobra para llevar a cabo una política social asistencialista que cooptó suficientes bases populares para su reelección. También obtuvo recursos del Plan Patriota para potenciar su política de seguridad democrática y contó con el favor de los medios de comunicación que aclamaron todas sus políticas. Este hecho obstruyó el espacio electoral y la disponibilidad de las masas para la izquierda (Sandoval, 2018: 235).

La corrupción incidió sobre la falta de expansión de la izquierda a niveles que trascendieran a la capital. El escándalo de corrupción de la administración de Samuel Moreno provocó la caída espectacular de la votación por el PDA en 2011, la estrategia de denuncia e investigación de la corrupción contra Moreno por parte de Gustavo Petro, estuvo en sintonía con las inclinaciones de la ciudadanía bogotana que abogaba por un candidato anticorrupción, pero estas buenas relaciones se agotaron cuando Petro ya al frente de la alcaldía, decidió confrontar los intereses económicos de las élites bogotanas dueñas de los grandes medios. Así las cosas, la derecha continúa manteniendo en su poder las redes clientelares de los sectores populares de las ciudades y de las zonas campesinas y rurales en general (Sandoval, 2018: 236).

No obstante, la participación de la izquierda en las elecciones presidenciales tiende a crecer. En 2018 en la primera vuelta (27 de mayo de 2018) la izquierda alcanzó 4'855.069 votos en cabeza de Gustavo Petro por el movimiento "Colombia Humana" y la "Alianza Coalición Colombia" obtuvo 4'602.916 en cabeza de Sergio Fajardo (por la alianza Partido Verde y el Polo Democrático Alternativo, PDA), frente al ganador de derecha "La Gran Alianza por Colombia" con 7'616.857 votos. En la segunda vuelta el Movimiento denominado "Colombia Humana" alcanzó un resultado histórico de más de 8 millones de votos, frente al ganador de derecha que obtuvo más de 10 millones de votos (10'406.582)⁵.

Otro sector de la izquierda aliado con el fajardismo (movimiento liderado por Sergio Fajardo) y un sector del Polo Democrático Alternativo, PDA, defendió el voto en blanco y restó así posibilidades para la izquierda de Gustavo Petro; esta opción alcanzó en la segunda vuelta 827.924 votos.

Se evidencia que la izquierda logró en Colombia en las elecciones de 2018 una cifra electoral nunca antes vista. Pero este periodo electoral y posterior al mismo, ha estado salpicado de situaciones de inseguridad, escándalos de corrupción, la polarización entre quienes pretenden modificar los acuerdos de paz con las FARC-EP y quienes lo defienden y especialmente por el asesinato de más de 300 líderes sociales entre 2016 y 2018, los cuales continúan hasta el presente. Por último y no menos importante, se descubren grabaciones en febrero de 2020, las cuales buscan constituirse en pruebas del escándalo de la denominada

⁴ Clara López, otro liderazgo importante del PDA renunció el 17 de abril de 2017 a este partido y el 5 de mayo del mismo año renuncia a la cartera de ministra de trabajo del gobierno de Juan Manuel Santos.

⁵ De 49'804.240 habitantes, 19'643.676 inscribieron sus cédulas o son potencial población votante.

por los medios “ñeñopolítica” según el cual, una persona cercana a la política en la costa atlántica, devela que fueron comprados miles de votos en esa región a favor del candidato hoy presidente de la república Iván Duque. Ñeñe es el apelativo de un ganadero de la costa atlántica perteneciente al partido de derecha y ahora de gobierno Centro Democrático (Periódico El Espectador de 12 de marzo de 2020).

Factores de comparación

En ninguno de estos dos países (Perú y Colombia) hubo procesos históricos de redistribución de los beneficios económicos, ni coalición populista a mediados de siglo XX. Una diferencia importante es el no alineamiento de Perú durante los años de militarismo anti oligárquico con las políticas de Estados Unidos, mientras Colombia, por el contrario, se alinea con las políticas de seguridad y defensa del país del norte durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. El inicio de la industrialización se llevó a cabo bajo condiciones antidemocráticas en ambos países. Igual que en el resto de la región latinoamericana, en la década de los 60 surgen los grupos guerrilleros, pero a diferencia de otros países, éstas sobreviven hasta entrado el presente siglo. En Perú las guerrillas emergieron antes que los partidos de izquierda legal⁶ y en Colombia desplazaron de forma temprana las opciones políticas legales de izquierda.

En las décadas del 80 y 90, las izquierdas legales en estos países muestran posiciones ambivalentes frente a la lucha armada. En los dos países en la década de los 80 recrudeció la violencia guerrillera y la violencia estatal. La desaparición forzada y la violación de derechos humanos constituyeron un contexto poco permisivo para una izquierda legal fuerte. En los dos países, las izquierdas legales fueron percibidas como amenazas al orden.

Son varias las razones por las cuales la existencia de guerrillas, atrasó la emergencia de los partidos de izquierda democráticos: en primer lugar, porque cuando dichos partidos no se deslindaron de la vía armada, fueron percibidos no sólo por los gobiernos sino por las masas cooptadas por los partidos tradicionales, como una amenaza, ello constituye el mecanismo causal para que tanto el crecimiento de sus bases como las elecciones no le fueran favorables. En segundo lugar, la existencia de guerrillas ha sido una excusa para que los gobiernos desplegaran tanto argumentos de deslegitimación frente a cualquier organización de izquierda como actividades de represión contra todo tipo de oposición en esa línea. En tercer lugar, las propias guerrillas generaron actos de persecución e incluso asesinato de líderes políticos de izquierda que no comulgaban con sus ideas.

Otro factor común de carácter jurídico fue el cambio constitucional, sin embargo, los mecanismos que le dieron origen, fueron opuestos en estos dos casos: en Colombia hubo consenso para cambiar la constitución, mientras en Perú se dio una imposición y el *referéndum* para el cambio constitucional fue cuestionado, no obstante, este cambio constituye un factor jurídico clave que en el caso de Colombia fue la causa del tercer factor político: el cambio de constitución dio fin al bipartidismo, origen al multipartidismo y finalmente a la crisis del sistema de partidos. La incorporación del derecho de reelección presidencial en Perú, con nombre propio, pudo probablemente tener iguales efectos sobre el debilitamiento del sistema de partidos. Por otro lado, en ambas constituciones se consagra el modelo de mercado.

⁶ Sendero Luminoso emerge en los años 60 mientras Izquierda Unida nace hacia 1980.

La crisis económica e inconformismo social en virtud de las consecuencias del modelo de mercado, fue otro factor señalado como causa directa del cambio de derecha a izquierda en el periodo 1998-2010 según Levitsky y Roberts (2011). Esta crisis (1998-2000) pero tampoco la pobreza y la desigualdad constituyeron condiciones permisivas para la izquierda democrática en Colombia donde se impuso la agenda de la guerra o la paz y se profundizó el modelo neoliberal. Al inicio de la década de los 90 según el Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI, 57.4% de los peruanos eran pobres (12.6 millones) y 26.8% vivían en pobreza extrema (5.9 millones), no obstante, en la década del 2000 la pobreza se redujo en 24% y la extrema en 16.8% (Ames, 2017)⁷. Entre 1991 y 1998 la desigualdad se elevó de 0.391 a 0.414, de 1998 al 2006 subió a 0.454 (índice de Gini). Luego de esta fecha pasa de 0.454 a 0.434 (CEPLAN, 2011:20)⁸. De manera que la pobreza y la desigualdad que identifican ambos países no constituyeron mecanismos de transformación ideológica o electoral que pudiera ser aprovechada por la izquierda para llegar al poder.

El factor del narcotráfico identifica a estas dos economías. En 2006 la *United Nations on Drugs and Crime*, UNODC localiza a Colombia como el más grande productor de cocaína del mundo y el tercer más grande productor de heroína y a Perú como el segundo país más grande productor de hoja de coca (UNODC, 2007:50, 55). El cultivo y la producción de coca en Perú decrecieron de forma significativa y declinaron entre 1997 y 1998. Por el contrario, en Colombia se presentó una tendencia continua en el incremento de cultivo y producción entre 1980 y 1998 (UNODCP, 1999: 42). Como correlato, la tasa de homicidios en 1990 según la UNODC (número de homicidios por cada 100 mil habitantes), llegó a ser siete veces mayor para Colombia respecto de Perú; para 2007 la tasa de homicidio del Perú era de 3.2 mientras que la de Colombia era de 38.8 (Cubides Salazar, 2014: 672). Es un consenso, que las organizaciones del paramilitarismo aliadas del narcotráfico han generado las tasas de homicidio más altas entre población campesina y líderes sociales y políticos en Colombia.

La crisis temprana de IU en Perú, el faccionalismo de la izquierda legal en Colombia y la llegada de la derecha populista en ambos países, con una década de diferencia, fueron factores que excluyeron a Colombia y a Perú de la orientación mayoritaria de América Latina hacia la izquierda. En 2006, la izquierda peruana fue derrotada según Cameron (2011) por carencia de alineación de la votación entre la capital y la Sierra. En Colombia, el electorado se desplazó a la derecha entre 2002 y 2010 con excepción de la capital entre 2003 y 2015. En la arena electoral, aunque los eventos hayan sido distintos, se comprueba que en Colombia igual que en el Perú, tampoco ha existido un alineamiento entre los votos de las ciudades y los votos de las zonas rurales, en el caso colombiano entre la votación en la capital, Bogotá y la votación en el resto de las regiones.

Otro elemento en común es la fase de protestas desarticuladas que en el caso del Perú no dio como resultado la configuración de confederaciones nacionales como base permanente de la izquierda. Esta etapa ha sido transitada también en Colombia, sin embargo, algunas de ellas se han convertido en organizaciones con cierta consistencia interna (organizaciones mineras, campesina, etc.) pero aún débiles políticamente.

Ninguna de las dos izquierdas fue capaz de representar la protesta ni la inconformidad durante estos años ante el modelo de mercado. Además, los dos países carecieron de movimientos y partidos indígenas tan

⁷ Datos de Alexandra Ames (31-12 de 2017). “La pobreza de los 90” en Perú 21. Disponible en: <<https://peru21.pe/opinion/pobreza-noventa-390239>>.

⁸ A nivel rural la desigualdad sigue siendo alta con la misma orientación y una mejoría entre 2009 y 2010

importantes como en Bolivia y Ecuador, que tuvieron un papel crucial en el apalancamiento de la llegada de la izquierda en esos países.

A diferencia de Alberto Fujimori en Perú, los gobiernos del conservador Andrés Pastrana (1998-2002) y del liberal Álvaro Uribe (2002-2010) en Colombia, no tuvieron la misma contundencia en la derrota de las guerrillas, dado que las FARC-EP alcanzaron mayor poder económico, mayor capacidad militar que SL y apoyo ideológico por parte del Partido Comunista Colombiano, PCC, (Delgado Guzmán, 2009: 93-133). Por tanto, el rezago de la izquierda colombiana es más amplio debido a una respuesta menos efectiva, a una lucha antisubversiva más prolongada y más dependiente de las presiones de Estados Unidos, que la del gobierno peruano frente a las guerrillas, lo cual afectó en gran medida el curso de los acontecimientos internos con relación al patrón regional.

Respecto del *timing* regional del giro (1998-2010), el caso de Perú coincide con la llegada del populista de derecha Alberto Fujimori al poder y en Colombia con la victoria del conservador Andrés Pastrana, cuyo discurso a favor de una paz negociada, aspiración sentida por toda la sociedad colombiana, lo catapultó hacia la victoria electoral. El turno para el populismo de derecha en Colombia llegó con retraso de doce años respecto de Perú. El ascenso de un líder populista de derecha fue otro factor compartido por los dos países, Alberto Fujimori (1990-2000) en Perú y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en Colombia.

En suma, tanto en Perú como en Colombia, no se observan los factores agenciales permisivos que existieron para el PT en Brasil y el FA en Uruguay, por ejemplo: 1) no hubo transformación ideológica hacia la moderación y el pragmatismo, esto es, abandono de posturas revolucionarias y de la vía armada para llegar al poder ; 2) el espacio del *challenger* fue ocupado por un líder populista de derecha, Alberto Fujimori, que aprovechó al electorado de izquierda en Perú y en Colombia el liderazgo de Uribe Vélez quitó opciones a la izquierda; 3) en lugar de unión y adaptación (Luna, 2007) hubo división organizacional y de liderazgos lo que llevo la derrota electoral.

Contrario a los casos de Uruguay y Brasil, en Colombia luego de la experiencia subnacional en Bogotá, no emergió un liderazgo carismático capaz de aglutinar a la mayoría de las corrientes de izquierda⁹. La estrategia adaptativa del PDA falló por la impopularidad de varios de sus líderes luego de su salida del gobierno de Bogotá, la imagen de partido corrupto en los medios de comunicación, la falta de consolidación de un liderazgo carismático como en el caso de Tabaré Vázquez en Uruguay y Luis Inácio Lula da Silva en Brasil y la inexistencia de una sola opción de izquierda “no contaminada” (Queirolo, 2013).

En lugar de la consolidación de la popularidad de sus líderes, ocurrió todo lo contrario, los líderes que salieron elegidos a la alcaldía, como Garzón y Moreno se desdibujaron y desaparecieron para la izquierda posteriormente. El caso del PDA refleja un *alto nivel de autonomía del liderazgo*, poco *accountability* del partido sobre los liderazgos, en contraste con la dinámica interna del PT en Brasil, lo que termina por debilitar la *sintonización* entre líderes y bases que sí logró ese partido (PT) en su momento, para alcanzar su ampliación territorial, también es un síntoma de falta de *pluralismo ideológico* e incapacidad de *superación del faccionalismo* por parte del PDA, que en cambio sí se encuentra en el caso del FA en Uruguay. Sin embargo, en el caso colombiano, Gustavo Petro demuestra una alta capacidad de aglutinamiento en las elecciones de 2018, a pesar de la oposición de algunos sectores de izquierda a su candidatura.

⁹ Carlos Gaviria muere en 2015 y la izquierda queda huérfana de líderes con esa capacidad de aglutinamiento.

Conclusiones

En dos de las economías importantes de Suramérica: Perú y Colombia, la ausencia de giro a la izquierda tuvo mecanismos causales similares que los diferenciaron del resto de los países de la región y que generaron un rezago en términos de *timing* respecto de la oleada de victorias de la izquierda en América Latina entre 1998 y 2010.

Existieron factores favorables al giro a la izquierda, pero los factores que obstruyeron dicho giro de acuerdo a los eventos históricos expuestos, algunos de ellos idénticos o similares, aunque no coincida su temporalidad, entre estos, tuvieron un gran peso.

El neoliberalismo, la crisis económica y social subsecuente, el aumento de los índices de pobreza y desigualdad, fueron paralelos en los dos casos y condiciones necesarias pero no suficientes para generar un cambio hacia la izquierda del electorado; el legado neoliberal no generó un fuerte movimiento social que incidiera de forma determinante sobre los resultados electorales; la nueva constitucionalidad (1991 en Colombia y 1993 en Perú) introdujo cambios que entre otros, le dieron rango constitucional al modelo de mercado¹⁰ y tuvo consecuencias sobre el debilitamiento e incluso colapso del sistema de partidos (Levitsky y Roberts, 2011: 25; Dargent y Muñoz, 2011; Lupu, 2012).

En ambos países la existencia de un conflicto armado o de guerrillas que retaron la institucionalidad, fue un factor que obstaculizó la incidencia de los factores favorables al giro. La diferencia radica en que en el Perú se eliminaron por la vía de las armas antes que en Colombia (90s) y en Colombia aún existen guerrillas y otros grupos armados (ELN, rearme de las FARC y BACRIM) que vuelven mucho más difícil hacer política democrática de izquierda. El ascenso de un líder populista de derecha fue otro factor compartido por los dos países, Alberto Fujimori (1990-2000) en Perú y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en Colombia, ambos ocuparon el espacio político que no logró ocupar la izquierda.

Otro paralelismo resulta de la división de la izquierda, no sólo la división originaria entre una izquierda armada y una izquierda democrática o legal, sino la existente entre y dentro de los partidos políticos la cual debilitó las perspectivas del alcance del poder por la vía electoral de las izquierdas legales en los dos países.

El narcotráfico común a estos dos países, se convirtió en un paliativo económico que morigeró la crisis producida por las consecuencias sociales negativas del modelo de mercado, lo que finalmente impidió la posibilidad de capitalización del inconformismo con dicho modelo por parte de la izquierda legal. La falta de alineamiento de los votos entre sectores urbanos y rurales, es otro factor que identifica los dos casos y que divide las preferencias de los votantes. En la arena electoral, aunque los eventos hayan sido distintos, se comprueba que en Colombia igual que en el Perú, tampoco ha existido un alineamiento entre los votos

¹⁰ Según Rosemberg (2000) “A principios del 2000, la economía peruana comenzaba a mostrar algunos indicios de una posible recuperación económica. Sin embargo, ella aún experimentaba las secuelas finales de una fuerte recesión económica, cuyos orígenes se remontan al segundo semestre del año 1997 cuando dos choques de oferta externa la afectaron seriamente. Inicialmente golpeada por los efectos climatológicos del fuerte fenómeno del Niño (cuyos efectos se sintieron a partir de marzo de 1997 y se prolongaron hasta mediados de 1998), la economía peruana se vio afectada posteriormente por la reciente crisis económica y financiera internacional de 1997-1999 (la crisis). La que se inició con la crisis asiática y luego se extendió al resto de mercados financieros, afectando los mercados de las economías emergentes y en desarrollo” (Rosemberg, 2000: 4).

de las ciudades y los votos de las zonas rurales, en el caso colombiano entre la votación en la capital y la votación en las regiones.

La violencia se presenta en los dos países en ciertas épocas de forma más intensa. En las décadas de los 70 y 80, Sendero Luminoso (SL) fue un obstáculo para la izquierda legal. La división interna de la izquierda (IU) fue provocada por la carencia de deslinde de sus militantes y líderes de la vía armada. En Colombia, ocurrió el mismo fenómeno, pero con diferenciales, también se presentó violencia, en este caso desatada por el narcoterrorismo en los años 80. Actualmente la violencia se cobra la vida de al menos un líder social por día en este país. En los dos países la izquierda democrática logró ejercer el gobierno a nivel subnacional lo que le confirió una experiencia importante y credibilidad ante los votantes, no obstante, este factor favorable no fue aprovechado para escalar a la presidencia.

Mientras en la década de los 80 la izquierda legal peruana (IU) era una de las que tenía mejores perspectivas en América del Sur y había obtenido buenos resultados electorales, la izquierda legal colombiana en cambio obtenía resultados casi nulos a nivel electoral. Como se vio en las elecciones de 2016 la izquierda peruana resurge a través del Frente Amplio (FA), liderado por Verónica Mendoza. No obstante, haciendo honor a la tradición de izquierda ideologizada, el FA, se divide en julio de 2017 entre FA y el Movimiento Nuevo Perú (MNP), lo que podría nuevamente impedir acercarse a la victoria de la izquierda en ese país.

La izquierda democrática colombiana también ha obtenido cada vez mejores resultados electorales en el año 2018, cuando se convirtió en la segunda fuerza electoral del país con Gustavo Petro a la cabeza. Estos resultados llevan a concluir que a pesar de los diferenciales en *timing* de varios eventos históricos entre estos dos países, el avance de la izquierda en ambos es significativo y que la ola del giro a la izquierda no ha culminado en la región de continuar esta tendencia.

Referencias bibliográficas

Libros y artículos

Arnson, *et al.*, (2007). The New Left's and Democratic Governance in Latin America. En Arnson, Cynthia y Perales, José Raúl. (Eds.). (2007). The New Left's and Democratic Governance in Latin America. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars. Latin American Program.

Beasley-Murray, Cameron, M. A y Hershberg E., (2010). Latin America's Left Turns: A Tour d'Horizon. En Cameron, M. A. y Hershberg E. (Eds.). (2010). Latin Americas Left Turns: Policies, and Trajectories of Change. Boulder, London: Lynne Rienner Publishers Inc.

Burguess y Levitsky, (2003). Explaining Populist Party Adaptation in Latin America. Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, México, Perú and Venezuela. *Comparative Political Studies*, Vol. 36 No 8, p. 881-911.

Cameron y Hershberg, (2010) Latin America's Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change. Boulder, London, England: Lynne Rienner Publishers Inc.

Cameron M. A. (2011). Perú: The Left Turn that Wasn't. En: Levitsky, S., y Roberts, K. M. (2011). *The Resurgence of Latin American Left*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University.

Cubides Salazar Olga Marcela (2014). "La violencia del narcotráfico en los países de mayor producción de coca: los casos de Perú y Colombia". *Revista Papel Político*, 19(2), p. 657-690. DOI <<http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v19n2/v19n2a11.pdf>>.

Dargent, Eduardo y Muñoz, Paula. (2011). Democracy against parties? Party System DeInstitutionalization in Colombia. *Journal of Politics in Latin America*, Vol. 3 (2), p. 43-71.

De Armas, Gustavo. (2009). Debilitamiento del efecto demográfico y consolidación del sistema de partidos: evidencia de las elecciones 2009 en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 18 (1), ICP, Montevideo, p. 41-63.

Delgado Guzmán, A. (2009). El experimento del Partido Comunista Colombiano. En Archila, M., Cote, J., Delgado, A., García, M. C., Madariaga, P., Pedraza, O. H. (2009). *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: ANTROPOS, CINEP, Colciencias, Programa por la Paz.

García Ruíz María Andrea (2007). "Paramilitarismo en América Latina: los casos de Perú y Guatemala". Monografía presentada para optar a título de magister en ciencia política, director Iván Orozco Abad, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Bogotá, dic. 2007.

Gerring, John. (2001). Methods. En *Social Science Methodology. A Criterial Framework*. Cambridge: Cambridge University Press.

Handlin, S. y Collier, R. B. (2011). The Diversity of Left Party Linkages and Competitive Advantages En Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Edts.). (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Huntington Samuel. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.

Hunter, Wendy. (2008). *The Transformation of the Worker's Party in Brasil, 1989-2009*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kingston Peter R. and Aldo F. Ponce. (2010). "From Cardoso to Lula. The Triumph of Pragmatism in Brasil", en Kurt Weyland, Raúl L. Madrid and Wendy Hunter (2010). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Short Comings*, Cambridge: Cambridge University Press.

Lanzaro, Kurt (2011). Uruguay. A Social Democratic Government in Latin America. En Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Edts.). (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Levitsky, S. y Roberts, K. M. (2011). *The Resurgence of American Left*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

Luna, Juan Pablo. (2007). Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay. *Latin American Politics and Society*, Vol. 49, No. 4, p. 1-30.

Lupu, Noam. (2012). Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America. Juan March Institute and University of Wisconsin-Madison. Disponible en:
<http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/lupu_BrandDilution_confInsti.pdf>.

Madrid, R. L. (2011). Ethnic Proximity and Ethnic Voting in Peru. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 43, No. 2, p. 267-297.

Mansilla Felipe (1999). “La violencia política en Perú: un esbozo interdisciplinario de interpretación”, CEBEP, La Paz, en: Peter Waldmann y Fernando Reinares (1999). *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos en Europa y en América Latina*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Mazucca, S. (2012). The Rise of Rentier Populism. *Journal of Democracy*, Vol. 24 (2), p. 108-122.

Murillo, M., Oliveros, V. y Vaishnav, M. (2011). Economic Constraints and Presidential Agency. En Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Eds.). (2011). *The Resurgence of the Left in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Queirolo, Rosario. (2006). Las elecciones uruguayas de 2004: la izquierda como única opción creíble. *Revista Colombia Internacional*, No 64.

Queirolo, Rosario. (2013). *The Success of the Left in Latin America. Untainted Parties, Market Reform and Voting Behaviour*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame.

Rodríguez Garavito, C., Barrett, P. y Chávez, D. (Eds.). (2005). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Rosenberg Arnoldo, (2000). Efectos de la crisis económica y financiera internacional, de 1997 a 1999, en la balanza de pagos del Perú. Disponible en: <<http://www.pucp.edu.pe/economia/pdf/DDD186.pdf>>.

Salmerón, Pedro. (2005). *Esquema para una historia del PRD*. Recuperado de
<http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/75/PedroSalmeronParaunahistoriadelPRD.pdf>>.

Samuels, David. (2004). From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brasil. *Comparative Political Studies*, Vol. 37, Issue 9, p. 999-1024.

Sandoval Robayo, Mary Luz. (2018). *Transformación y rezago de la nueva izquierda colombiana*. Tesis para obtener título de Doctora en Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.

Téllez Iregui, Alberto. (2010). Reconstruir la izquierda democrática. Consulta 15 de junio de 2015.
<http://www.alainet.org/es/active/38345>.

Waldmann Peter y Reinares Fernando (1999). *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Weyland, K. (2009). *Leftist Governments in Latin America. Success and Shortcomings*. New York: Cambridge University Press.

Weyland, K., Madrid, R. L., y Hunter, W. (2010). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. Washington: University of Washington, Cambridge Studies in Comparative Politics.

Yashar, D. J. (2005). *The Argument. Indigenous Mobilization in Latin America*. In *Contesting Citizenship in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Yashar, D. J. (2011). *The Left and Citizenship Rights*. En Levitsky, S y Roberts, K. (Eds.). (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Documentos públicos

Centro Nacional de Planeamiento Estratégico, CEPLAN, (2011). *Evolución Socioeconómica del Perú (1990-2010)*. Lima, Perú: CEPLAN, depósito legal Biblioteca Nacional del Perú.

United Nations Office on Drugs and Crime (2007). *Annual Report 2007*. Covering activities in 2006. Disponible en: <https://www.unodc.org/documents/about-unodc/AR06_fullreport.pdf>.

Páginas Web

Ames Alexandra. (2017). “La pobreza de los 90” en Perú 21. Disponible en: <<https://peru21.pe/opinion/pobreza-noventa-390239>>.

Periódicos

Zapata, Antonio. (2009). *Izquierda Unida: 20 años atrás*. Periódico Digital La República. Disponible en: <<http://larepublica.pe/columnistas/sucedio/izquierda-unida-20-anos-atras-04-11-2009>>.

El Espectador (2020). “Ñeñepolítica” un escándalo que crece”, Redacción Judicial, 12 de marzo de 2020. Disponible en: <<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/nenepolitica-un-escandalo-que-crece-articulo-908954>>.

Entrevista

Entrevista, Carlos Lecaros, profesor Universidad Católica del Perú, 10 de septiembre de 2015.